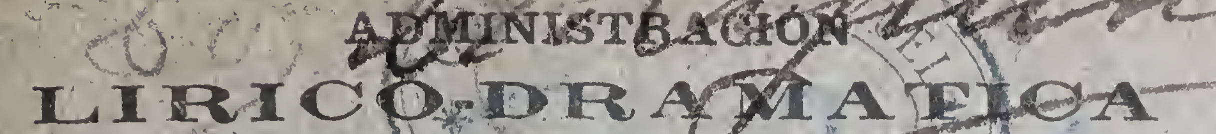
La

Mujer del

Marinero



ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA MUJER DEL MOLINERO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

LA MUJER DEL MOLINERO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 11 de Marzo de 1893



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1893



A mi queridísimo amigo y compañero

Sinesio Delgado

en prueba de verdadero cariño

Fiacro Yráyzoz

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JUANILLA	Srta.	Campos (L.)
LA SEÑORA TOMASA	Sra.	Vidal.
ALDEANA 1.ª		Barinaga.
SUÁREZ (sargento de carabineros) (1)	Sr.	Rodríguez.
DON VICTORIANO		Sanjuán.
FERMÍN		Mesejo (E.)
PASCUAL		Alcántara.
CARABINERO 1.º		Ramiro.
IDEM 2.º		León.
IDEM 3.º		Zapater.
IDEM 4.º		Caba.
MOLINERO 1.º		Galerón.
IDEM 2.º		Ródenas.
IDEM 3.º		Díaz.

Aldeanas, aldeanos, etc. Coro general

La acción en la montaña de Navarra, cerca de la frontera francesa.—Epoca actual

Derecha é izquierda las del actor

(1) Este personaje habla con voz bronca y acento andaluz muy pronunciado.

ACTO ÚNICO

La escena representa el interior de un molino harinero, con la maquinaria y enseres correspondientes, que ocuparán el lado derecho de la escena. Al foro izquierda, puerta grande de entrada, que dá al campo, y cuyas hojas (las de la puerta) se cierran desde el interior. De frente al público, y á la izquierda, escalera que termina en una meseta y conduce á las habitaciones altas de la casa (el granero, etc.), á las que se entra por una puerta pequeña, á la izquierda. En este mismo lado, y al pié de la escalera, puerta que conduce á la cocina, y otras dos á la derecha, delante del molino, entre las cuales hay una mesa de pino y una silla de madera. En la escena sacos de harina, cedazos, cribas y demás detalles rústicos que den carácter. Al levantarse el telón estará el molino en movimiento hasta que lo indique la música, y por el sitio conveniente se verá la entrada del agua, en pequeño salto hasta que se baje la compuerta, cuando lo marque el diálogo. La acción empieza á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

PASCUAL en escena, con una criba en la mano y ocupado en sus faenas, y CORO DE MOLINEROS dentro. Luego JUANILLA y PASCUAL, hablado á la orquesta

Música

CORO (Dentro.)

Sigue, molinero,
sigue con afán,
machacando el trigo
que ha de darte pan;
y para que alegres
nuestra obligación,

sigue molinero,
sigue tu canción.

PAS. A pesar de que la quiero
no me quiere la Rufina,
porque siendo molinero
puedo meterme en harina.

CORO (Dentro.)
Sigue, molinero, etc.

1.ª D.ª

(Juanilla aparece por la primera puerta derecha.)

JUA. (Hablado.) ¡Pascual! ¡Pascual!...

PAS. ¿Qué hay, Juanilla?

JUA. Dice mi madre que bajes la compuerta, pá que pare el molino, y que dejéis el trabajo, que ya es hora.

PAS. ¡Está bien! (Al ver el medio mutis de Juanilla.) ¡Oye, Juanilla!

JUA. (Volviendo.) ¿Qué?

PAS. Que me gustas mucho... y no porque seas mi prima.

JUA. ¿Otra vez? ¿Y por qué no me dices eso delante de Fermín?

PAS. Toma, porque tu marido es muy bruto, y está muy escamao, y si sabe que te quiero me rompe un día cualquier cosa.

JUA. (Con desprecio.) ¡Bueno, déjame en paz!

PAS. Anda, y llénanos las botas de vino pá el trago de la tarde.

JUA. Allá voy. (Váse primera derecha.)

PAS. (En el proscenio.) ¡Pero qué guapa es mi prima! ¡Si yo pudiera!... (Haciendo ademán de abrazar. Váse hacia el foro cantando.)

No me quiere, aunque la juro,
ni hace caso de mi ruego,
¡pero el hierro es siempre duro,
y se ablanda con el fuego!

CORO (Dentro.)
Sigue, molinero,
sigue con afán, etc.

(Pascual baja la compuerta, vuelve á escena, y sube despacio la escalera, mientras canta el coro dentro. La orquesta indica que va parando poco á poco el molino, cesando el movimiento de la máquina en el momento en que Pascual entra por la puerta izquierda.)

ESCENA II

JUANILLA con un jarro de vino, y detrás de ella la SEÑORA TOMASA, por la primera puerta derecha.

Hablado

TOM. Eso es; sácales vino, si te parece.

JUA. ¡Pero, madre!...

TOM. ¿No sabes que no estamos para estos gastos?

JUA. ¡Como es ya costumbre!

TOM. ¡Pues hay que suprimir esa mala costumbre! Si quieren trabajar sin vino, que trabajen, y si nó, que lo dejen. Sabes que estamos con el agua al cuello, y que, de un momento á otro, nos van á embargar el molino por no poder pagar esa maldita deuda (Gimoteando.), y todavía quieres...

JUA. Bueno, madre, hoy será el último día. (Deja el jarro sobre la mesa; coge las botas de vino de los molineros, que estarán colgadas en diferentes sitios de las paredes, y las va llenando durante la escena.)

TOM. Como que, probablemente, hoy será el último día que estemos aquí. (Llorando.)

JUA. ¡Vamos, no se aflija usted!

TOM. ¡No me he de afligir! ¡Ya lo oiste bien claro! Si no entregamos las diez onzas que debemos, venderán el molino y nos echarán de la casa. (Con mucha amargura.) ¡De esta casa, que encierra para mí tantos recuerdos agradables!

JUA. ¿Recuerdos agradables? (Sigue llenando las botas.)

TOM. ¡Muchísimos!... ¡Mira, aquí se me declaró tu padre, detrás de unos sacos de harina!

JUA. ¡Detrás de unos sacos!... ¿Entonces hizo lo mismo que Fermín conmigo?...

TOM. ¡Probablemente! ¡Ay! (Muy triste.) En esa escalera me dió los primeros abrazos, (Transición.) y en ese rincón me dió las *primeras* bofetadas.

JUA. ¿Cómo?

TOM. Sí, un día que me pilló hablando con un molinero. No había motivo, pero tu padre era tan celoso...

JUA. ¡Vamos, como Fermín! ¿Y esos son recuer dos agradables?

TOM. ¡Ya lo creo! ¡Qué tiempos aquéllos!... ¿pero ahora?... ¡Dios mío! ¿Qué va á ser de nosotros?...

JUA. ¿Quién sabe? Tal vez Fermín haya conseguido vender en la feria el borrico y alguna otra cosa de las que llevaba...

TOM. ¡Qué ha de vender! A tu marido le engaña todo el mundo. Ya verás cómo se le pasan los días y después vuelve lo mismo que se fué. No me queda más que una esperanza, pero esa desgraciadamente no se realizará.

JUA. ¿Cuál?

TOM. (Con alegría.) Que haya muerto vuestro tío Valentín.

JUA. ¡Pero, madre! (Reconviniéndola.)

TOM. El tío, ese que dice tu marido que tiene en la Habana. Después de todo ni él ni nosotros le hemos conocido, y como tendrá dinero y no tenía hijos...

JUA. ¡Si no tiene usted otra esperanza!

TOM. Pues, mira, en el pueblo se dice que falleció hace tres meses.

JUA. ¡No lo creo!

TOM. Ni yo tampoco me hago ilusiones. Hay algunos *tíos* que no se mueren nunca.

JUA. Ea, ya están llenas las botas. (Dejándolas sobre la mesa.)

TOM. Bueno, pero conste que hoy se acaba esta costumbre. (Cogiendo el jarro que sacó Juanilla.) Anda, Juanilla, mientras yo preparo la cena, vete y encierra la cerda. No se haya escapado, como acostumbra, con el cerdo del sacristán y tengamos que salir de noche á buscarla.

JUA. ¡Allá voy, madre! (Coge una vara que habrá en un rincón y vase por el foro.)

TOM. Y no tardes. ¡Dios mío, si se hubiera muerto ese tío! (Vase primera izquierda.)

ESCENA III

SUÁREZ y cuatro Carabineros por el foro. Salen de uniforme completo de Carabineros de caballería, con sables grandes. Deben ser figuras grotescas en los tipos y modo de andar, para buscar el efecto cómico. Con mucho misterio (1)

Música

SUÁREZ
Venimos desde Irún
en busca de un francés
que aquí vendrá según
nos han dicho después.

—

LOS CUATRO
Venimos desde Irún
en busca de un francés.

SUÁREZ
El tal es un bribón,
un pillo y un truhán,
que cuela en la nación
botellas de *Champán*.

LOS CUATRO
Que cuela en la nación
botellas de *Champán*.

—

SUÁREZ
Y como el vino es muy *sagrao*,
el estafarlo está *penao*.

LOS CUATRO
¿Está *penao?*

SUÁREZ
¡Está *penao!*...
¡aunque se encuentre algo *apuntao!*

—

Según sospecho, debe estar
en el camino,
y acaso quiera pernoctar
en el molino,

(1) Estos cuatro carabineros deben repartirse, cuando sea posible, á cuatro actores y no coristas, pues el efecto del número depende de la acción de los personajes... y aprovecho gustoso esta oportunidad para dar las gracias á los Sres. Ramiro, León, Zapater y Caba, que con tanto acierto los han interpretado.

y si es así
le atajaré,
y estando aquí
le prenderé.

LOS CUATRO Y si es así
le atajará,
y estando aquí
le prenderá.

—

SUÁREZ (Yendo hacia la izquierda.)
¡Al ruido de las botas, las botas!...

LOS CUATRO (Siguiéndole detrás.)
Las botas, las botas, las botas...

SUÁREZ De los carabineros...

LOS CUATRO ¡De los carabineros!...

SUÁREZ Veré si sonsacamos, sacamos...

LOS CUATRO Sacamos, sacamos, sacamos...

SUÁREZ ¡A estos molineros!

LOS CUATRO ¡A estos molineros!

SUÁREZ Y si es así
le atajaré,
y estando aquí
le prenderé,
pues todo vino es muy *sagrao*,
y el estafarlo está *penao*.

SUÁREZ (Yendo hacia la derecha y viendo las de los molineros.)
Al ruido de las botas...

CAR. 1.º (Viendo las botas de vino.)
¡Las botas!...

CAR. 2.º (Con sorpresa. Idem.) ¡Las botas!...

CAR. 3.º (Idem.)
¡Las botas!...

CAR. 4.º (Idem.) ¡Las botas!...

SUÁREZ De los carabineros...

CAR. 1.º ¡Bineros!...

CAR. 2.º ¡Bineros!...

CAR. 3.º ¡Bineros!...

CAR. 4.º ¡Bineros!...

(Van cogiendo al pasar, cada uno, una de las botas de vino.) (1)

---

(1) Colocación de las figuras de derecha á izquierda del actor. Carabinero 4.º—Idem 3.º—Idem 2.º—Idem 1.º—Suárez.

SUÁREZ ¡Bebamos cuatro gotas,
y alerta, compañeros!
(Beben al compás de la música.)
LOS CUATRO (Hablado muy bajo.)
¡Vale en verdad
más que el Jerez,
y hay que beber otra vez!
(Beben.) ¡Buen peleón!
¡Qué rico está!
SUÁREZ ¡Voy á coger la *tajá!*
TOM. (Hablando desde dentro.)
¿Quién anda por ahí?...
LOS CINCO ¡Los carabineros!
(Dan media vuelta todos rápidamente, dando frente á á la puerta de la izquierda y escondiendo las botas á la espalda.)

VOZ

ESCENA IV

DICHOS y TOMASA por la izquierda

TOM. (Asomándose á la puerta.) ¿Pero qué es eso?
SUÁREZ (Con mucha amabilidad.) ¡Señora!... pase usted... pase!... (Dándole la bota al Carabinero 1.º) (¡Que pase!)
CAR. 1.º (Al 2.º) (¡Pasa!) (Dándole su bota y la de Suárez.)
CAR. 2.º (Al 3.º) (¡Pasa!) (Idem las tres. Las botas de vino irán pasando de uno á otro hasta el último, que las dejará con disimulo sobre la mesa en que estaban al principio.)
TOM. ¿Pero qué les trae á estas horas por aquí?
SUÁREZ (Al Carabinero 1.º) (Nos ha pillao... (A Tomasa distraído.) *infraganti*... digo, (Aparte al Carabinero 1.º) *infraganti*.)
TOM. ¿Qué dice usté?
SUÁREZ Desía que venimos en comisión der servisio...
TOM. ¡Ah! Pues si es cosa del servicio, aquí estoy yo para servirles á ustedes.
SUÁREZ ¡Muchas gracias!
TOM. ¡No faltaba más!
SUÁREZ (Con misterio.) En ese caso voy á mandar que se retire mi gente y hablaremos en secreto.
TOM. Como usted guste.

L. Molineros

SUÁREZ (Al Carabinero 1.º, que estará hablando con el de al lado.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡que le estoy llamando! (Con mal humor.)

CAR. 1.º ¡Mi sargento! (Cuadrándose.)

SUÁREZ ¿Ustés saben ya dónde tienen su alojamiento?

CAR. 1.º Sí, mi sargento. En casa del veterinario.

TOM. (Preocupada.) (¿Pero qué ocurrirá?)

SUÁREZ En ese caso... (Con voz de mando.) ¡Carabineros!... ¡Firmes! (Todos se cuadran militarmente.)

TOM. (Aparte á Suárez.) Pero, diga usted, ¿de qué se trata?

SUÁREZ (A Tomasa.) De un contrabando. (A los Carabineros.) ¡Media vuelta á la derecha! (Los Carabineros ejecutan la orden.)

TOM. (Aparte á Suárez) ¿De qué?

SUÁREZ (A los soldados con voz de mando.) ¡De... vino!... digo... ¡De... frente! (A Tomasa.) ¡De vino! ¡Vá usté á volverme loco! ¡Mar... chen! (Vánse los cuatro por el foro, con mucha uniformidad en el paso y en los movimientos. Orquesta.)

ESCENA V

SUAREZ, TOMASA. Luego los MOLINEROS Y.

TOM. Ea, ya estamos solos. ¿Con que podría saber?...

SUÁREZ Sí, señora. Ha de saber usté, que yo vengo persiguiendo á un contrabandista francés, y según mis noticias debe pasar por aquí. Tengo las señas y no se me escapa. Es tuerto, con unos bigotazos así y una cicatrís en el carriyo derecho. Ya ve usté si estoy bien informao. (Siguen hablando en voz baja. Tres molineros vestidos con pantalón, boina y alpargatas blancas, bajan por la escalera, poniéndose las chaquetas. Otros dos entran por el foro con sacos que dejan en escena.)

MOL. 1.º (Hablando hácia dentro.) Hasta mañana, Pascual.

MOL. 2.º (Idem.) ¡Buenas tardes!

MOL. 3.º (Idem.) ¡Adiós! (Coge cada uno una de las botas de vino que habrá sobre la mesa.)

MOL. 1.º (Al 2.º) Me paece á mí que esta gente lo va á pasar mal. (Por Tomasa.)

MOL. 2.º No deben de estar muy bien de dinero, según dice Pascual.

MOL. 1.º (Mirando la bota de vino.) Mira, hoy, por de pronto, ya nos han dao menos vino que de costumbre. (Enseñando la bota.)

MOL. 2.º ¡Y es verdad!

MOL. 1.º Vaya, hasta mañana, señá Tomasa.

TOM. ¡Adiós, muchachos!

TODOS ¡Buenas tardes!... (Vánse los molineros por el foro comentando entre ellos la falta del vino.)

TOM. (A Suárez.) Lo que yo le digo á usté es que aquí no hay nunca contrabando.

SUÁREZ Sin embargo, bueno es que yo me quede esta noche... (por si acaso.)

TOM. ¿Desconfía usted?

SUAREZ No es que desconfíe. Es que usté no me conose á mí...

TOM. No tengo ese gusto...

SUÁREZ Pues yo soy el sargento Suárez, y soy carabinero desde mi más tierna infansia. Mi padre era der cuerpo... de carabineros; mi madre era der cuerpo coreográfico; de esos dos cuerpos nasió este cuerpesiyo de contrabando, de móo y manera que no se puée demostrar más pronto la inclinasión.

TOM. Es verdad.

SUÁREZ Yo he hecho toa la campaña der Norte, y en Vizcaya he probao muchas veses mi valor. ¡Mirusté! (Enseñando muchas cruces que llevará en el pecho.)

TOM. ¡Hola! ¿Es usted bravo?

SUÁREZ No, señora; Bravo es uno de los que se han marchao. Yo soy Suárez.

TOM. Quiero decir que si es usted valiente.

SUÁREZ ¡Ah! ¡eso sí! Miste, patrona; en Birbao me pegaron dos balasos aquí, que por poco me dejan en er sitio.

TOM. ¿En el *sitio* de Bilbao?

SUÁREZ Quiero desí, en er propio lugar de la ocurrensia.

TOM. ¡Ah, ya!

SUÁREZ ¿Y en las Encartasione? ¡Digo! En las En-

cartasione me pegaron tres bayonetaso aquí... y en fin, patrona, por pegarme, hasta me pegaron viruelas.

TOM. ¿En las Encartaciones?

SUÁREZ (Rápido.) ¡En tóo er cuerpo!

TOM. ¡Qué lástima!

SUÁREZ Pues con eso y con tóo, en cuanto entraba yo en un pueblo... ¡zás! pirraitas todas las mujeres por mí. ¡Las conquistas que tengo yo hechas por esos alojamientos!...

TOM. ¿Sí, eh?

SUÁREZ Miste, patrona: yo no me escapé una vez con una boticaria por... ¿á que no asierta usté por qué?

TOM. Por que no quiso ella.

SUÁREZ ¡Quiá!

TOM. Porque medió el marido y...

SUÁREZ Eso; porque medió... *me dió*... er marido una palisa que me *gorvió* loco.

TOM. ¡Já! ¡já! ¡já!

SUÁREZ Sí, ríase usté. En cambio, ar notario de Mendigorría, el año setenta y sinco...

TOM. ¿Qué? (Con curiosidad.)

SUÁREZ Que ese, aunque era notario, no lo *notó*. Tenía una mujer mu joven, mu guapa y mu barbiana. Se llamaba Segunda, pero era una Segunda de primera.

TOM. Vamos, no me hable usted de esas cosas, que me dá mucha vergüenza.

SUÁREZ ¡Ay, qué grasia! Ar que le debía dar vergüensa es al notario.

TOM. Bueno, señor de Suárez, con su permiso voy á la cocina...

SUÁREZ Otra vez, en Montejurra....

TOM. (Interrumpiéndole.) Si quiere usted pasar, descansará un rato, y luego le prepararé á usted una habitación.

SUÁREZ Sí, señora; pero verá usté lo que me pasó. En Montejurra...

TOM. (¡Valiente mochuelo nos ha caído!) (Váse primera izquierda.)

SUÁREZ (Yendo detrás.) Verá usté qué grasia. Una vez en Montejurra... (Váse primera izquierda.)



ESCENA VI

PASCUAL, que baja por la escalera, canturreando y con la chaqueta sobre los hombros

PAS. ¡Ea, ya se acabó el trabajo hasta mañana! ¿Y Juanilla? ¿Por dónde andará mi prima? (Mira por la puerta con disimulo.) Si yo pudiera hablarla á solas sin que sospecharan... era la gran ocasión, porque como Fermín no está en el pueblo, ni volverá en dos ó tres días... (Mirando por el foro.) ¿No la veo? ¡Demonio! Las mozas del pueblo, que vienen con el trigo... Esperaré á que se haga de noche y volveré con cualquier pretexto. Es lo mejor. (Váse corriendo por el foro.)

ESCENA VII

CORO GENERAL, ALDEANAS y ALDEANOS que vienen por el foro. Ellas llevarán un saquito de trigo y entrarán huyendo de los mozos, que las persiguen (1)

Música

HOM. ¡Te pillé, te cogí! (Dentro.)
MUJ. Yo me voy por aquí.

—

HOM. (Saliendo todos.)
¡Que te voy á coger!
MUJ. ¡Que me quiere atrapar!
HOM. ¡No te escapes, mujer!
MUJ. Ya no puedo escapar.

—

(1) Los hombres deben vestir precisamente pantalón azul de algodón, abarcas, faja, chaleco de colores vivos, chaqueta al hombro y boina azul. Las mujeres, el traje característico del país y abarcas también.

Si os ve la molinera
nos puede regañar.
HOM. Pues sé más complaciente
y déjate abrazar.

—

MUJ. No seas malo,
basta de broma,
que si mi padre te llega á ver,
te pega un palo
que te desloma,
porque me quieres comprometer.
HOM. A las mujeres
se les figura
que por el miedo consiguen más,
pues si tú quieres
voy por el cura,
y esta semana te casarás.
MUJ. No me conviene
porque es muy pronto.
HOM. ¡No seas terca!
MUJ. ¡No seas tonto!
HOM. Si yo me empeño te abrazaré.
MUJ. ¡Lo que es abrazos no habrá de qué!
(Ellas huyen y ellos las persiguen.)

—

P. Juanilla
2a Virgen

Cuando predica
nos dice el cura,
como le manda la religión,
que si una chica
su mal procura
no espere nunca la salvación.
HOM. Eso no reza
con las mujeres
á quien se abraza sin intención;
dí, con franqueza,
que no me quieres,
porque es pretexto lo del sermón.

—

MUJ. Ya es tanto lo que suplica,
y es tan grande su ternura

que cede cualquiera chica,
aunque riña el padre cura.

—

HOM. ¡Qué placer el que siento yo aquí
cuando estás tan cerquita de mí,
y te puedo decir con calor
tuyo es siempre mi amor!

—

MUJ. Es que está feo,
porque es muy pronto.
HOM. ¡No seas terca!
MUJ. ¡No seas tonto!
HOM. Si tú me dejas
te abrazaré.
MUJ. Ya que te empeñas
abrázame.
¡Ay, sí! ¡Mi bien,
si tú te empeñas...
me dejaré!
HOM. ¡Ay, sí! ¡Mi bien,
si tú me dejas...
te abrazaré!

ESCENA XIII

DICHOS y JUANILLA que se habrá asomado á la puerta de la escalera, unos compases antes de terminar el coro

JUA. (Bajando.) ¡Já, já, já, já!
No me parece
del todo mal.
¡Já, já, já, já!
pues eso es cosa
muy natural.

—

MUJ. ¡Ay, qué vergüenza!
¡Nos sorprendió,
y eso ya estaba
viéndolo yo!
JUA. No os dé vergüenza,
puesto que al fin

igual conmigo
lo hizo Fermín.
Pero escuchadme
una canción,
y aprovechaos
de la lección.

I

El amor es tan audaz
y tan mala su intención,
que hay que ser amable y cariñosa
con cuidado y precaución.
Es amor como un molino,
donde debe la mujer
conservar prudencia y tino,
ó lo pueden conocer.
Porque aquí y en el amor igual,
aun llevando una intención angelical,
sin pensar, metiéndose en harina,
casi siempre queda la señal.
Y es verdad
que amor es un molino,
porque en él
se puede enharinar.

CORO

Y es verdad, etc., etc.

II

JUA.

La mujer que por amor,
inocente, se deja convencer,
sufrirá desprecios de los hombres
como no los sepa comprender.
Todos son muy complacientes
mientras logran su favor,
y después, burlándose, insolentes,
no hacen caso de su amor.
La infeliz, con desengaño tal,
llorará la desventura de su mal,
que el amor, lo mismo que la harina,
casi siempre deja la señal.
Y es verdad
que amor es un molino,

porque en él
se puede enharinar.

CORO Y es verdad, etc., etc.

Hablado

JUA. Conque, muchachas, ya lo habéis oído: no olvidéis nunca la canción de la molinera.

ALD. 1.ª Descuida, Juanilla.

JUA. Ea, dejad los saquitos ahí, y volved mañana por la harina. (Todas dejan los sacos.)

ALD. 1.ª ¡Hasta mañana!

TODAS ¡Adiós!

JUA. ¡Buenas tardes! (Vanse todos y Juanilla les acompaña hasta la puerta del foro, desde donde les despide con la mano. Orquesta.)

ESCENA IX

JUANILLA, TOMASA, por la izqnierda, y detrás SUÁREZ. Tomasa con ropa de cama en la mano, y muy enojada

TOM. ¡Jesús, qué hombre tan pesado!

SUÁREZ (Detrás.) Pues eso no vale náa pa lo que me pasó en Salvatierra.

TOM. ¡Juanilla, ven!

JUA. ¡Madre! (Bajando al proscenio.) (1)

SUÁREZ Misté, en Salvatierra...

TOM. (Con mal modo.) Le he dicho á usté que no quiero saber más conquistas.

SUÁREZ (Idem.) ¡Bueno, señora, bueno!

TOM. Es que me está usted aburriendo...

SUÁREZ Ustéd perdone. (Tomasa y Juanilla hablan aparte.) ¿Eh? (Viendo á la chica.) ¡Buena chiquiya! ¡Vaya una mujer *juncá!*

JUA. (A Tomasa,) Está bien, madre. (Vase hacia la primera izquierda, pasando por delante de Suárez.)

SUÁREZ (Deteniéndola.) ¡Olé por las mujeres bonitas de esta tierra! ¡Viva su madre de usté! (2).

---

(1) Juanilla—Tomasa—Suárez.
(2) Tomasa--Suárez—Juanilla.

TOM. (Con dulzura.) ¡Ay, muchas gracias! Es mi hija.

SUÁREZ. ¿Sí? Entonces ¡viva su abuela de usté! (A Juanilla.)

JUA. ¡Já, já, já! (Vase primera izquierda, y Suárez se la queda mirando desde la puerta.)

TOM. (¡Qué groserote!) (Se dirige hacia la segunda puerta derecha, y vuelve de pronto.) (Ya no le arreglo este cuarto. A este lo meto en el granero.) ¿Diga usted, Suárez, á usted le será lo mismo la alcoba de arriba?

SUÁREZ O la de abajo. Con tal que no se moleste, donde quiera.

TOM. Si no es molestia. Lo hago con muchísimo gusto. (Sube la escalera.) ¡No faltaba más!... (Con sorna.)

SUÁREZ ¡Pobre gente! No hay como echárselas de calavera pa que le respeten á uno y le ofrezcan siempre lo mejorsito.

TOM. (Desde arriba.) (¡Valiente noche vas á pasar con los ratones!...) (Se entra.)

ESCENA X

SUÁREZ se sienta sobre unos sacos de harina, saca la pipa y la llena de tabaco

¡Vaya un servisio que voy á prestar á la Hasienda pública, como yo coja al fransés! Y lo cojo, ¡vaya si lo cojo!... ¡porque á mí no me la dan! Y en cuanto lo coja, pido una cruz pensionaa... (Enciende la pipa.) y tampoco me la dan. ¡Como que en este país no se premia er mérito!... ¡Si yo fuera de esos que hasen la vista gorda!... Pero no; yo soy recto, soy íntegro, y antes me cortan er pescueso que prestarme ar soborno. Yo no mancho nunca... no mancho nunca este honroso uniforme que visto!... (Se levanta y pasea enseñando una gran mancha de harina que llevará en el sitio del pantalón que ha estado en contacto con los sacos.)

ESCENA XI

DICHO y DON VICTORIANO por el foro. Don Victoriano, tipo de viejo ridículo, entra con un saquito de mano y un paraguas

VICT. (Desde la puerta.) ¡Deo gracias!...

SUÁREZ (Paseándose y sin hacerle caso.) *¡Ora pro nobis!* ¡Por eso está uno postergao, y na más que por eso!...

VICT. (Avanzando y algo más fuerte.) ¡Deo gracias!...

SUAREZ (Volvienda la cabeza.) He dicho que *¡ora pro nobis!*

VICT. ¿Pero qué veo? Sí, es el mismo... ¡Suárez!

SUÁREZ ¡Don Victoriano! ¿Usted por acá?...

VICT. ¡Sí, señor; por acá!

SUÁREZ (Abrazándole.) ¡Apriete usted, hombre, apriete usted! (Don Victoriano le abraza con el saquito en una mano y el paraguas en la otra.) ¡No, no apriete usted tanto! ¡Tantos años sin vernos!...

VICT. ¡Desde el setenta y cinco!

SUÁREZ ¡Justo!

VICT. Desde que estaba yo de notario en Mendigorría, ¿se acuerda usted?

SUÁREZ ¡Vaya si me acuerdo!

VICT. ¡Qué tiempos aquellos!

SUÁREZ ¡Ah!

VICT. ¡Y qué vueltas da el mundo!

SUÁREZ ¡Oh! Y á propósito, ¿dónde vive usted ahora?

VICT. Hace diez años que soy notario de Villacastillo. Vivo en ese pueblo por varias razones. Primera: porque me conviene.

SUÁREZ ¡Muy bien hecho! ¿Y Segunda?

VICT. Porque me da la gana.

SUÁREZ No es eso. Pregunto por Segunda, por su señora.

VICT. ¡Ah, ya! Tan buena.

SUÁREZ (Ya lo creo.) ¿Y qué le trae á usted por aquí?

VICT. Pues, vengo á esta casa, para una deligencia de mi profesión.

SUÁREZ Hombre, entonces, como yo. Yo también he venío pa un asunto del servicio.

VICT. ¿Sí, eh?

SUÁREZ (Con misterio.) Vengo... por un contrabando.

VICT. (Lo mismo.) Pues, yo vengo... por otro contrabando.

SUÁREZ (Idem.) Es que el mío es de vino.

VICT. (Idem.) ¡Y el mío de rechupete!

SUÁREZ ¿Eh?

VICT. Sí, señor. (Mira alrededor á ver si hay gente.) ¿Conoce usted á la mujer del molinero?

SUÁREZ ¡Sí!

VICT. ¡Pues yo no! Pero me han dicho que es muy joven...

SUÁREZ ¡Y es verdad!

VICT. Y muy guapa...

SUÁREZ ¡Y es verdad!

VICT. Y muy ligera de cascos. (Con alegría.)

SUÁREZ Y es... (¡si yo lo hubiera *sabío!*)

VICT. Aunque la muchacha es casada dicen si tiene ó no tiene. . un primo... que si es ó no es... ¿sabe usted?

SUÁREZ No sabía nada.

VICT. Pues, bien, esta familia acaba de heredar una pequeña cantidad de un pariente que falleció en la Habana, y yo soy el encargado de entregarles la suma. La traigo aquí, ¿sabe usted? pero antes de hacer la entrega...

SUÁREZ. ¡Ya, ya... pero antes!... (Con malicia.)

VICT. ¡Eso! Me guardo el dinero hasta mañana, paso la noche aquí y... (Tarareando con presunción.) *tururú, tururú, tururú.*

SUÁREZ ¡Muy bien pensao! ¿Pero, sabe usted lo que me ocurre?

VICT. ¿Qué?

SUÁREZ Que como llegue á sospechar el molinero... (Remedándole y haciendo ademán de pegar.) *tururú, tururú, tururú.*

VICT. ¡Quiá! ¡Dicen que es una conquista fácil! ¡Je, je!

SUÁREZ ¡Pero qué demonio de hombre! Siempre tan alegre y tan...

VICT. ¡Je, je! Y usted ya lo sabe. (Indicando silencio.)

SUÁREZ Pierda usté cuidao, hombre, pierda usté cuidao.

ESCENA XII

DICHOS y TOMASA por la escalera

TOM. ¡Ea! ya tiene usted arreglada su habitación.

SUÁREZ (A don Victoriano.) (¡Chist! ¡Esta es la madre!) Muchas gracias.

VICT. (A Suárez.) (¿La madre de Juanilla?)

SUÁREZ (¡La misma!)

TOM. (Viendo á don Victoriano.) (¿Eh? ¿Quién será este señor?) (Baja la escalera.)

SUÁREZ Patrona, aquí tiene usted á don Victoriano Aguirre... (Haciendo la presentación.)

TOM. ¡Servidora!

SUÁREZ Notario de Villacastillo...

TOM. (¡Dios mío! ¡El notario!) (Muy alarmada.)

SUÁREZ Y que tiene que hablar con ustedes de un asunto de interés.

VICT. En efecto... (Se dirige hacia la mesa y deja el saco y el paraguas.)

TOM. (¡Viene á embargarnos! Ya me lo temía yo!)

SUÁREZ Con que ahí se quean ustedes, que yo voy á quitarme er chafarote. ¡Hasta luego, don Victoriano! (Medio mutis.) ¡Ah! Y en cuanto esté la cena que me avisen, ¿eh? No se vaya á orvidá! (Vase por la escalera.)

TOM. Pierda usted cuidado. (¡Buenas ganas tendremos de cenar!)

ESCENA XIII

TOMASA y DON VICTORIANO

TOM. Tome usted asiento. (Indicándole la silla.)

VICT. No se moleste; estoy bien, estoy bien.

TOM. (Muy compungida.) (¡Dios mío! ¡Dios mío!)

VICT. ¿Con que usted es la madre de Juanilla?

TOM. Sí, señor; yo soy. (Siempre con tristeza.)

VICT. Pues, bien, yo vengo á participarles una noticia...

TOM. (Rápidamente.) ¡Ya la esperábamos!

VICT. ¡Ah! ¿La esperaban ustedes?

TOM. Sí, señor, y crea usted que es una desgracia muy grande... ¡muy grande! (Sollozando.)

VICT. No lo dudo. Siempre es sensible un golpe de esta naturaleza.

TOM. (Gimoteando.) ¡Muy sensible!

VICT. Se conoce que le querían ustedes mucho.

TOM. (En el mismo tono de tristeza.) ¿A quién?

VICT. Al tío Valentín.

TOM. (Transición y con mucha naturalidad.) ¡Ah! ¿Pero venía usted á hablarnos del tío Valentín?

VICT. ¡Naturalmente!

TOM. (¡Y yo que creía!..) ¿Y qué, y qué? (Con ansiedad.)

VICT. Pues ya lo saben ustedes. ¡Falleció!

TOM. (Alegre.) ¿De veras?.. Digo... ¡De veras! (Triste.) ¡Pobre tío! ¡Ya lo creo que le queríamos!.. ¡Muchísimo!

VICT. ¿Pero no estaban ustedes enterados?

TOM. (Vacilando.) Sí... sí, señor. ¿Y cuánto... digo, *cuándo* ocurrió esa desgracia?

VICT. Según mis noticias, falleció hace tres meses en la Habana. Salió de paseo en lancha por el mar, vino una ola, y ¡cataplúm! hasta el fondo.

TOM. ¡Pobre tío! ¡Mire usted que morir *ahogado* un hombre tan rico como él!.. Porque debía de ser muy rico, ¿no le parece á usted?

VICT. Lo ignoro Sólo sé que, según exhorto que he recibido de la isla de Cuba, me encargan que entregue á... Fermín Arrigorriaga las dos mil pesetas á que asciende el legado que aparece á su nombre, en la última voluntad del don Valentín.

TOM. ¿Es decir, que hemos heredado?

VICT. ¡Dos mil pesetas! (Sacando unos papelotes del saco de mano.)

TOM. (¡Somos felices! ¡Ya podemos pagar las diez onzas!) Diga usted, ¿dos mil pesetas cuántas onzas son?

VICT. Pues son... son veinticinco.

TOM. (Rápido.) Sobran quince.

VICT. No, señora, no sobra ninguna. Ea, avise us-

P. Oscuro

ted á Fermín para que se entere y vaya firmando estos documentos. (Coloca los papeles sobre la mesa y empieza á ordenarlos.)

TOM. ¿A Fermín? (Alarmada.)

VICT. (Desde la mesa.) ¡Naturalmente!

TOM. (Desconsolada.) (¡Adiós mi dinero!) Y es tan urgente... tan necesario...

VICT. Ustedes verán; si no les corre prisa el dinero...

TOM. Sí, sí, muchísima.

VICT. En ese caso, como él es el interesado... (Sigue arreglando los papeles.)

TOM. (¡Y Fermín, que no vendrá en dos ó tres días! ¡Qué compromiso! ¿Qué hacemos?..) (Empieza á oscurecer poco á poco.)

ESCENA XIV

DICHOS y PASCUAL por el foro con mucho sigilo

PAS. (Ahora que no habrá nadie, veré si la encuentro.) (Se detiene al ver á Tomasa.) ¿Eh?

TOM. (Viendo á Pascual.) (¡Ah, qué idea!) ¡Fermín!.. ¡Fermín!.. Ven. (Llamándole á Pascual. Este vuelve la cabeza como buscando á Fermín, y Tomasa le hace señas de que es á él á quien llama.) (1).

PAS. (¿Qué dice?)

TOM. (A don Victoriano.) Aquí viene. (Bajo á Pascual.) (Disimula.) (Alto.) No has podido llegar más á tiempo.

PAS. (¿Yo Fermín?)

VICT. (Volviendo la cabeza.) ¡Hola! ¿Con que este joven es el molinero?

PAS. Yo...

TOM. (Rápidamente.) Sí, sí; es el marido de Juanilla. (Aparte á Pascual.) (Dí que sí.)

PAS. Sí... eso. (Contestando maquinalmente.)

VICT. (Con sorna.) ¡Jé, jé!

PAS. (Aparte á Tomasa.) (No entiendo una palabra.)

TOM. (Idem á Pascual.) (Ya te lo explicaré.)

VICT. (No me han engañado. Tiene cara de victi-

---

(1) Don Victoriano—Tomasa—Pascual.

ma.) (A Pascual.) Venga usted, venga usted acá. (Pascual se acerca á la mesa.)

TOM. (¡Nos hemos salvado!)

VICT. ¿Ya sabrá usted lo del fallecimiento de su tío? (Pascual mira á Tomasa con sorpresa, y ésta le hace señas afirmativas.) (1).

PAS. Sí... sí... ya lo sabía.

VICT. (Mirándole fijamente.) Entonces entérese usted de su última voluntad y de esa cláusula que se refiere á... á... (Lo dicho, no puede negar su desgracia.)

PAS. (Cada vez entiendo menos.)

VICT. Y si les parece puede ya ir firmando...

TOM. Como usted guste.

VICT. ¿Hay por ahí un tinterito?

TOM. Sí; Fermín, saca el cuerno.

PAS. ¡Voy! (¿Marido de Juanilla?.. ¡Pues esta es la ocasión!) (Vase por la primera derecha y sale luego con un tintero de asta y una pluma dentro.)

VICT. Y á propósito, señora. Como mi pueblo está tan lejos y ya es de noche, ¿no habría algún rinconcito en la casa?..

TOM. (Con amabilidad exagerada.) ¿Cómo rinconcito? Esa habitación está disponible. (Por la segunda derecha.) Usted se queda hoy aquí, cena usted con nosotros, nos entrega el dinero, y mañana de día se marcha usted á... (Recordando.)

PAS. (Saliendo con el tintero y muy rápido.) ¡El cuerno!

TOM. A su pueblo.

VICT. Gracias, muchas gracias.

TOM. Voy á llevar esto ahí dentro, ¿eh? (Lleva la maleta y el paraguas á la habitación segunda derecha y vuelve en seguida. Pascual se acerca á la mesa y firma los documentos que le indica don Victoriano.)

VICT. Ea, ya está todo corriente. (Guardándose los papeles.)

(1) Don Victoriano—Pascual—Tomasa.

ESCENA XV

DICHOS y JUANILLA por la primera izquierda; luego SUÁREZ por la escalera

JUA. ¡Ya está la cena! ¡Cuando ustedes gusten!...

VICT. ¿Eh? Esta joven...

TOM. Es Juanilla, mi hija. (Rápidamente.) (1).

JUA. (A Victoriano.) ¡Servidora!

VICT. (¡Muy guapa! ¡Muy guapa!)

PAS. (Ahora entro yo.) Y que me quiere mucho, ¿verdad? (Yendo á abrazarla.)

JUA. (Con sorprcsa y rechazándole.) (¿Qué estás diciendo?)

TOM. (¡Esta lo va á echar á perder!) (Haciéndole señas dc qne se deje abrazar.)

PAS. Anda y no seas arisca. (Aparte á Juanilla.) (¡Disimula!)

JUA. (¡Quiá! Esos son pretextos. No te creo.)

VICT. (¡Me insinuaré con disimulo!... ¡Ay!) (Suspirando. Pascual insiste por lo bajo en abrazarla y ella se resiste. Don Victoriano la mira con intención y le hace señas muy disimuladas y Tomasa por detrás de don Vtctoriano hace señas convenciéndola.)

JUA. (Contestando á Tomasa.) ¡No entiendo de señas! (Con ingenuidad.)

VICT. (Creyendo que es á él y con alegría.) (¡Se ha fijado, se ha fijado!)

TOM. (Con impaciencia.) ¡Ea, á cenar, á cenar! Pase usted, don Victoriano. (Obligándole á que entre por la primera izquierda.)

VICT. Vamos allá. (¡Muy guapa, muy guapa!)

TOM. ¡Anda tú, Fermín! (Entra Pascual.)

JUA. (Sorprendida al oir que le llama Fermin á Pascual.) ¿Pero, qué es esto, madre?

TOM. Calla: ahora te lo explicaré, anda. (Entra Juanilla por la primera izquierda, y antes de que pase la señora Tomasa se asoma Suárez.)

SUÁREZ ¿Pero, se cena en esta casa, ó no?

TOM. Ahora mismo, baje usted.

(1) Tomasa—Don Victoriano—Pascual—Juanita.

Oscuro

SUÁREZ (Bajando despacio la escalera) Es que tengo una *carpanta* feroz y cómo una barbaridad. Miste, una vez en Puente la Reina, me comí de una sentá... (La señora Tomasa, al oir que empieza á contar otra historia, se lleva las manos á la cabeza y echa á correr entrando por la primera izquierda.) ¡Me ha dejao con la palabra en la boca! (Vase detrás de la señora Tomasa. Ha obscurecido completamente.)

ESCENA XVI

FERMÍN por el foro. Entra lloriqueando y con unos arrcos de burro en la mano. Viste el traje como el coro de hombres, pero con boína encarnada, y trae un hatillo de ropa colgando de un palo que lleva al hombro

Música

Vengo de la feria (Muy afligido.)
de Villacastillo,
donde se han quedado
con mi borriquillo.
Y como tenían
sobra de ganao,
tuve que venderlo
casi regalao. (Llorando.)

—

Pobre borriquillo,
¡la necesidad
va á hacer que me cueste
una enfermedad!

—

Llego, y un gitano
muy entrometido,
que no sé de dónde
diablos ha venido,
cuando vió mi burro
en la exposición,
dijo con acento
de satisfacción.



(Marcando el acento gitano.)

«Este animalucho
ya es bastante viejo,
pues *toito* se *güerve*
güesos y *peyejo*.
Y de siete duros
que ahora le daré,
lo que es seis y medio
me los roba usté.»

—

Yo no sé si el burro
lo comprendería,
pero me miraba
con melancolía,
y agitando el rabo
cuando lo vendí,
sollozaba el pobre
y exclamaba así: (Imitando el rebuzno.)

—

¡Ih! ¡Oh! ¡Ih! ¡Oh!
¡Ay, mi pobre Lucerito,
sabe Dios si le veré!
¡Ih! ¡Oh! ¡Ih! ¡Oh!
como no vuelva conmigo
de pesar me moriré.
¡Ay! ¡Ay! (Lloriqueando.)
Pobre Lucerito,
ya no te veré.
¡Ay! ¡Ay! (Idem.)
no teniéndote á mi lado
yo me moriré.

—

Y aunque no tenía
ni una matadura
y era muy bonito
y de gran finura,
como allí tenían
sobra de ganao
tuve que venderlo
casi regalao.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (Llorando.)

Hablado

(Muy triste.) ¡Pobre borriquillo! ¡Y yo que le tenía tanto cariño á mi *Lucero!* Cuando me despedí de él en la feria, sentí los ojos llenos de lágrimas, al ver aquella mirada tan expresiva con que parecía decirme: «¡Adiós, ingrato! ¡Ya no nos veremos más! ¡Expresiones á la cerda.»—¡Ay! Y es que yo le quería como si fuera de la familia. Era para mí una especie de primo segundo... Y á propósito de primo... He vuelto de la feria antes de lo que creía, porque... porque Pascual me tiene muy *escamao.* Sé que le gusta la Juanilla, y eso de pensar que se quedaban solos... Afortunadamente ya estoy en casa... pero sin mi *Lucero*... ¡Pobrecillo!... ¡Ay!... (Gimoteando.) ¡Ay!

ESCENA XVII

DICHO y la SEÑORA TOMASA con un velón de aceite. Luz en escena

TOM. ¡Ea, vamos á cerrar la puerta, que ya es hora!
FER. ¡Ay! (Llorando.)
TOM. ¿Eh? ¿Qué es eso? (Muy alarmada.) ¡Fermín! ¿Estás ya de vuelta?
FER. (Muy triste.) ¡Ya lo ve usted!
TOM. ¡Qué compromiso! ¡La has echado á perder!
FER. ¿Yo?
TOM. ¡Claro! ¡Has vuelto tan pronto!...
FER. Ya no tenía nada que hacer en la feria. ¡Lo peor es que vuelvo sin el borrico!...
TOM. (Rápido.) Eso es lo de menos. Ya no hace falta borrico.
FER. ¿Por qué?
TOM. (Con alegría.) Porque ha venido el notario.
FER. ¿Qué? (Alarmado.)
TOM. Y nos ha traído dinero.
FER. ¿Que nos ha traído?...
TOM. Pero, es verdad, si aún no te he dicho lo me-

jor. (Dejando el velón de aceite sobre la mesa.) (1).

FER. ¿Qué es lo mejor?

TOM. Que ha fallecido tu tío Valentín.

FER. ¿Sí?

TOM. Murió *ahogado* hace tres meses en la Habana y con este motivo has heredado veinticinco onzas.

FER. ¡Pobre tío! (Transición.) ¡Veinticinco onzas!... ¿Es decir, que hemos salvado el molino?

TOM. ¡Claro está! ¿Ves cómo Dios aprieta, pero no ahoga?

FER. ¡No, que lo diga el tío Valentín!

TOM. Quiero decir, que la Providencia nos ayuda.

FER. ¡Y el tío también! (Muy fuerte.)

TOM. ¡Chist! Pero baja la voz, que si te oye nos puedes comprometer. (Hablando á media voz.)

FER. ¿Si me oye quién? (Idem.)

TOM. El notario. Está cenando en la cocina.

FER. ¡Voy á verle! (Queriendo entrar.)

TOM. Espera. (Deteniéndole.) Tengo que advertirte antes una cosa.

FER. ¿Qué? (Asintiendo por gestos á todo lo que dice Tomasa, hasta la transición.)

TOM. Que como no te esperábamos tan pronto, para cobrar en seguida, me ha ocurrido hacer que Pascual firme los papeles como si fueras tú.

FER. ¡Muy bien hecho!

TOM. De modo que el notario cree que él eres tú.

FER. ¡Muy bien hecho!

TOM. Y como se queda en el molino, es preciso que Pascual siga haciendo esta noche de marido de Juanilla.

FER. (Transición.) ¡Muy mal hecho! ¿Pascual haciendo de?... ¡No paso por eso! (A gritos.)

TOM. ¿Y qué vas á hacer? (Apurada.)

FER. (Levantando la voz.) Hablar claro, gritar y decir la verdad. Yo no hago ese papel.

TOM. ¡Más bajo! (Indicando silencio.)

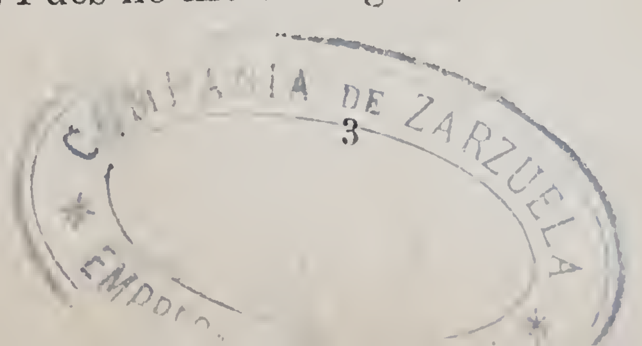
FER. ¿Un papel más bajo todavía?

TOM. Digo que bajes la voz.

FER. (En voz muy baja.) Pues no me dá la gana, ea.

---

(1) Tomasa—Fermín.



TOM. En ese caso descubrirá el engaño; no cobraremos hoy, y si no cobramos hoy, mañana...
FER. ¿Pero no les ha entregado ya el dinero?
TOM. Todavía no; así es que ten paciencia...
FER. (Resignado.) ¡Bueno, la tendré! ¡Pero si viera usté lo escamao que estoy!...
TOM. ¡No seas tonto! Mira, te presentaré como sobrino mío, te quedas en casa y de este modo... (Siguen hablando bajo)

ESCENA XVIII

DICHOS y DON VICTORIANO por la izquierda

VICT. (Hablando hacia dentro.) ¡Voy por los pitillos y ya verá usted qué buen tabaco!... (Se dirige hacia la segunda derecha.)
TOM. ¡Ah! (A Fermín.) (¡El notario!)
FER. (Bajo á Tomasa.) (¿Es este?)
TOM. Sí. (Llamándole.) ¡Don Victoriano!... Haga usted el favor... (Indicándole que se acerque.) (1).
VICT. ¿Qué ocurre?
TOM. Quería presentarle á usted á mi... mi sobrino. (Presentando á Fermín.)
VICT. ¿Cómo, este es el primo de Juanilla? (¡El amante!)
TOM. ¡El mismo!
FER. Pa servirle... (¡Qué embustera!)
VICT. Hombre, tenía muchos deseos de conocer á usted.
FER. Muchas gracias.
VICT. (Conviene halagarle.) Porque me habían dicho que era usted muy campechano... y muy simpático... y muy corriente...
TOM. ¡Y lo es, y lo es!
FER. ¡Y lo soy, y lo soy!
VICT. Claro; eso es... de familia.
TOM. ¡Muchas gracias! (Con presunción.)
VICT. ¡Lo que son las cosas!... En cambio no me han dicho lo mismo de ese. (Señalando á la izquierda.)
TOM. ¿De quién?

---

(1) Tomasa—Fermín—Don Victoriano.

VICT. De su yerno, del marido de Juanilla.

FER. ¿No? ¿Y qué le han dicho á usté del marido?

VICT. (Con misterio.) Ahora que no nos oye Fermín, lo puedo decir en confianza.

FER. Dígalo usté, dígalo usté que no nos oirá.

VICT. Pues me han asegurado que Fermín es... un... un...

FER. ¿Un qué? (¡Qué seré yo!)

VICT. Un gaznápiro.

FER. (¡Madre, me llama gaznápiro!) (A Tomasa.)

TOM. (Rápidamente.) No, no lo crea usté; todo lo contrario...

VICT. ¡Claro, usted querrá defenderle!...

TOM. (¡Ay, que puede sospechar!) (Alto.) No, no es que le defienda precisamente, porque... como gaznápiro... es... es bastante gaznápiro... (A Fermín.) (Chico, dispensa.)

FER. (Me están poniendo bueno.)

VICT. Por lo demás, se conoce que es un bendito de Dios.

FER. Sí, no es mal bendito. Con que anda diciendo que su suegra es una bruja endemoniada ..

TOM. (Volviéndose furiosa á Fermín.) ¿Yo una bruja?

FER. (A Tomasa.) (Dispense usté.) (¡Chúpate esa!)

VICT. ¡Je, je! Pues nada, ya sabe usted dónde tiene un amigo y...

FER. Gracias, gracias.

VICT. Voy á sacar los pitillos de la maleta. ¿Está en esa habitación, eh?

TOM. Sí, ahí la tiene usted.

VICT. (Yendo hacia la segunda derecha.) (¡Pero señor, que esté enamorada esa chica de un mamarracho como este!...) (Entra por la segunda derecha.)

ESCENA XIX

DICHOS menos DON VICTORIANO

FER. ¡Madre, ya lo ha oído usté! ¡Me ha llamado bendito!

TOM. Ya lo he oído y no hay más remedio que

tener paciencia. Cerremos la puerta. (Cierra la puerta del foro.)

FER. ¡Cualquiera tiene paciencia en mi caso! Ande usté, madre, dígale usté á la Juanilla que salga, porque quiero hablarla á solas.

TOM. ¡Voy! (Vase primera izquierda.)

FER. No, lo que es como yo me cargue, hago una barbaridad, porque no soy ningún bendito de Dios.

ESCENA XX

FERMÍN y JUANILLA por la izquierda

JUA. ¡Fermín!

FER. ¡Juanilla!

JUA. ¿Ya sabes lo que ocurre?

FER. Sí, ya lo sé. Tu madre me lo ha contao, y sé lo que ha pasao y lo que habéis hablao...

JUA. ¿Y qué?

FER. Que estoy aviao.

JUA. ¡Tonto! Si no es más que una farsa, para cobrar ese dinero.

FER. Sí, pero entretanto Pascual...

JUA. ¿Tienes celos?

FER. No lo puedo remediar. ¡Yo soy así!

JUA. Pues no los tengas, porque no hay motivo; y para que veas que te digo siempre la verdad, te voy á contar una cosa en secreto. (Medio mutis, para ver si hay gente, y cambia de colocación.) (1).

FER. ¿Qué cosa?

JUA. Mientras cenábamos, me ha dicho el notario al oído que si queremos cobrar el dinero, es preciso que cuando todos estén acostados esta noche, salga yo aquí, porque tiene que hablarme.

FER. ¿Una cita? ¡Ah, pillo! ¿Y tú qué has hecho?

JUA. ¡Figúrate, reirme!

FER. Es decir, que si no accedes no cobramos y se echa todo á perder.

---

(1) Juanilla—Fermín.

D.ª P. Victoriano

JUA. Eso ha dicho.

FER. Entónces ya sé lo que vamos á hacer. ¿Dices que no tenga celos de Pascual?

JUA. No, hombre, no seas tonto.

FER. Pues, bien, sigue haciendo como que él es tu marido, y á la hora convenida sales aquí.

JUA. ¿Qué dices?

FER. ¡No te apures, mujer! Yo también saldré, sin que se entere el viejo... y lo demás corre de mi cuenta. (Haciendo ademán de pegar.) ¡Ya veremos quién es el gaznápiro!

JUA. Bueno, pero no vayas á faltar.

FER. ¡Mira que faltar yo!... Y tú á ver cómo no te escurres en esta farsa, ¿eh?

JUA. ¡Pierde cuidado! Si sabes que yo te quiero á tí solo. (Con zalamería.)

FER. ¿De veras?

JUA. De veras. Dame un abrazo y no seas celoso.

FER. ¡Mi Juanilla! (Se abrazan con mucho cariño. En este momento aparece don Victoriano por la segunda derecha con una petaca grande en la mano.)

JUA. ¡Ay! (Echa á correr y vase por la primera derecha.)

VICT. ¿Eh? (Sorprendiéndolos.)

FER. (¡Demonio de viejo!)

ESCENA XXI

DON VICTORIANO, FERMÍN (1)

VICT. (Desde la puerta.) ¡Jé, jé, jé! (Riéndose.)

FER. (Remedándole.) ¡Jé, jé, jé!

VICT. ¡Bravo! ¡Bravo! (¡Le he sorprendido con su prima! ¡No me han engañado!) (Dándole un golpecito en la cara con la petaca.) ¡Jé! ¡jé! ¡Que sea enhorabuena!

FER. ¿Por qué? (Fingiendo azoramiento.)

VICT. Porque he visto que la molinera y usted...

FER. (Lo mismo que antes.) No... no lo crea usté... es que... que...

VICT. No tenga usté miedo. Si yo no se lo he de contar al marido.

---

(1) Don Victoriano—Fermín.

FER. ¿De veras no se lo contará usted? (Ocultando la risa.)

VICT. Le doy mi palabra.

FER. (Esta es la mía.) Vaya, pues pa que vea usté que soy agradecío, yo también le voy á hacer á usté un favor.

VICT. ¿Cual?

FER. Darle un encargo de Juanilla.

VICT. ¿De Juanilla?

FER. Sí, señor. Me ha encargao que le diga á usté en secreto, (Al oído) que sí.

VICT. ¿Qué sí? (Con alegría.)

FER. Que saldrá á la cita..

VICT. (¡Qué alegría!) ¿Y por qué, por qué no me lo ha dicho ella?

FER. Porque... porque le daba vergüenza.

VICT. Es claro, se comprende. (¡Pobrecilla!) ¡Gracias, muchas gracias! (Abrazando á Fermín.) ¡Ya decía yo que era usted muy simpático!

FER. ¿Diga usted, y no tiene usted miedo de que le sorprenda el molinero?

VICT. ¿Miedo yo al molinero? ¡Quiá! Si tal sucede, de un puñetazo le rompo las muelas...

FER. No, que le estropea usted el molino. (Rápido y asustado.)

VICT. Digo que le destrozo la dentadura.

FER. (Eso ya lo veremos.)

VICT. ¡Pues bonito soy yo en estos casos!... ¡Jé! ¡jé! Tome usted, tome usted un pitillo.

FER. (Tomándolo.) ¡Gracias!

VICT. Y un puro... y otro pitillo... (Dándoselos.) y otros dos... y todos. Coja usted los que quiera.

FER. ¡Gracias, gracias! (Llenándose las manos de cigarros.)

VICT. (¡Es un buen muchacho!) ¿Usted no ha cenado?

FER. ¡Todavía no!

VICT. Pues venga usted á la cocina y cene usted lo que quiera, todo lo que quiera.

FER. Vamos... (Generoso.)

VICT. (¡Voy á ser feliz!)

FER. (¡No sabes lo que te aguarda!) (Vanse por la primera izquierda acompañándole don Victoriano muy cariñoso.)

ESCENA XXII

JUANILLA por la derecha, luego PASCUAL por la izquierda

JUA. ¿Ya se ha marchado el notario?... ¡Hombre más impertinente! ¡Atreverse á proponerme una cosa semejante!... Lo que más me carga de todo esto, es tener que seguir haciendo el papel de que estoy casada con Pascual... y á sabiendas de mi marido.

PAS. (Saliendo.) ¡Juanilla!

JUA. (Viéndole.) ¿Eh? (Queriendo huir.)

Música

PAS Ya estamos solos.
JUA. Pues yo me voy. (Queriendo marcharse.)
PAS. ¿Te has olvidado (Deteniéndola.)
de lo que soy?
Puesto que pasas
por mi mujer,
claro es que tienes
que obedecer.
JUA. Veo que eres
un gran bribón
que te aprovechas
de la ocasión!
¡Y aunque te he dicho
que no hay de qué,
vas á contarme
lo que ya sé!

—

PAS. Déjame que te abrace.
JUA. ¡No seas bruto!
PAS. ¿Pues por qué estoy haciendo
de sustituto?
JUA. ¡Para abrazos me basta
con mi marido,
que me da los que quiero
todas las veces
que se los pido!

PAS. ¡Es que yo soy tu esposo!
JUA. ¡No hables sandeces!
PAS. ¡Pues tu madre me ha dicho
que haga las veces!
¡Además soy tu primo,
soy un pariente!
JUA. ¡Pues por eso no quiero,
porque eres primo
precisamente!
PAS. No seas tan arisca,
te lo aconsejo.
JUA. Lo mismo es que te empeñes,
yo no me dejo.
PAS. (Persiguiéndola.)
¡Pues yo te he de abrazar!
JUA. (Huyendo.)
¡Inútil pretensión!
PAS. ¡No intentes escapar!
JUA. ¡Jesús, qué obstinación!

—

¡Se quiere aprovechar
al ver mi situación!
PAS. ¡Me quiero aprovechar,
que es esta la ocasión!

—

JUA. (Lo mismo que antes.)
¡No me hagas ya sufrir!
PAS. (Idem.)
¡Si es que eres mi mujer!
JUA. ¡Qué modo de insistir!
PAS. ¡Pues me has de complacer!

—

JUA. ¡Si llegan á salir,
la echamos á perder!
PAS. ¡Si doy en insistir,
la puedo convencer!

—

¡Déjame por favor,
te lo suplico!
Aunque después digas que soy
un gran borrico.

JUA. No, señor; que eres tú
muy atrevido,
y si me llegas á coger...
PAS. (Hablado.)
(Lo ha conocido.)
¡Ven aquí!
JUA. ¡Yo no voy,
y estate quieto!
PAS. Yo te aseguro de verdad,
que no te aprieto.
JUA. Si es así ya querré,
pero me dejo,
por si de pronto, sin pensar,
saliera el viejo.

—

PAS. (Abrazándola.)
¡Con su murmullo halagador,
cuando el molino empieza á andar,
verás, Juanilla, si mi amor
tiene á ninguno que envidiar!
JUA. Pues al murmullo halagador,
cuando el molino empiece á andar,
no me des pruebas de tu amor
porque te pueden reventar.

—

PAS. (Abrazándola.)
¡Ya lo vés, prima mía,
que eres mi encanto!
JUA. ¡Sí lo sé, pero, primo,
no aprietes tanto!
PAS. ¡Ya sabes que te abrazo
sin intención!
JUA. (¡Qué á gusto le daría,
si yo pudiera,
un bofetón!)
(Este primito es un bribón,
y aprovechó bien la ocasión.)
PAS. (Nadie me quita este apretón.
¡Me aproveché de la ocasión!)
JUA. Y aprovechó, etc., etc.
PAS. Me aproveché, etc., etc.

Luz

ESCENA XXIII

DICHOS, y TOMASA, DON VICTORIANO, FERMÍN y SUÁREZ. Van saliendo por este orden (1)

TOM. (Con una palmatoria en la mano.) ¡Ea, á dormir todo el mundo, que ya es hora!

VICT. (Cogiendo la luz que lleva Tomasa.) ¡Muy bien dicho, á dormir, á dormir!

FER. (Con un zoquete de pan en la mano y con la boca llena.) ¡Eso, á la cama, á la cama!

SUÁREZ (Algo alegre y con una botella, en la que habrá un cabo de vela encendido.) Pero, patrona, ¿qué corcho le ha puesto usted á la boteya?...

TOM. Un corcho que alumbre...

SUÁREZ ¡Quiá! Si la boteya alumbra más sin tapón. (Quita el cabo y bebe varios tragos.)

VICT. (¡Estoy deseando que llegue la hora!) (Acercándose con disimulo á Juanilla. Suárez y Pascual hablan aparte y beben juntos.)

SUÁREZ (Como no pienso dormir, porque á mí no me la dan, esta noche me bebo la parmatoria.)

TOM. (Aparte á Fermín.) (¿Cuándo pensará darnos el dinero?)

FER. (Aparte á Tomasa.) (Muy pronto, muy pronto.)

VICT. (Aparte á Juanilla.) (¿Conque saldrá usté á la cita?) (2).

JUA. Sí, señor. (Se retira con indiferencia.) (3).

TOM. ¡Ya podía habérnoslo entregado ese majadero!

VICT. (A Tomasa, creyendo que habla con Juanilla y muy cariñoso.) ¡No me falte usted!

TOM. ¡Ah! (Lo ha oído.) (Avergonzada.)

VICT. (Viendo que es Tomasa.) ¡Ah! (¡Qué plancha!)

TOM. ¡Ea, buenas noches!

SUÁREZ ¡Buenas noches!

---

(1) Juanilla—Tomasa—Don Victoriano—Fermín—Suárez—Pascual.
(2) Don Victoriano—Juanilla—Tomasa—Fermín—Suárez—Pascual.
(3) Don Victoriano—Tomasa—Fermín—Juanilla, etc.

FER. ¡Descansar!

VICT. ¡Hasta mañana! (Vase don Victoriano mirando á Juanilla y haciéndole señas por la segunda derecha. Suárez, tambaleándose ligeramente, vase por la escalera.)

PAS. (Estando ya Fermín, valiente papel hago yo.)

ESCENA XXIV

DICHOS menos VICTORIANO y SUÁREZ

TOM. ¡Ahora nosotros! (Cogiendo el velón que dejó sobre la mesa.)

FER. ¿Y qué hacemos con ese? (Por Pascual.)

TOM. ¿Este pasará la noche en la cocina, verdad? (1)

PAS. ¡Claro! ¡Pa lo que tengo que hacer, donde quiera! (Hablan bajo.)

FER. (Bajo á Juanilla.) Yo me quedo allí (En la cocina.), y en cuanto se duerma tu madre...

JUA. Ya que te empeñas... (Siguen hablando.)

TOM. (A Pascual.) Ya lo sabes, mientras esté el notario, no tienes más remedio que seguir haciendo de marido...

PAS. ¡Bueno, lo haré! (Contrariado.)

TOM. ¡Vaya, hasta mañana, si Dios quiere!

JUA. ¡Adiós!

FER. ¡Adiós!

PAS. (¡No va á ser sueño el que voy á echar junto á la lumbre!) (Vanse Tomasa y Juanilla por la primera derecha llevándose el velón, y Fermín y Pascual por la izquierda. La escena queda á obscuras completamente.)

Oscuro al mutis

ESCENA XXV

La escena queda sola. Música en la orquesta. Unos compases antes de terminar la música, sale DON VICTORIANO por la segunda puerta derecha, con mucho sigilo y andando á tientas. Lleva en la mano un bolsillo con dinero

VICT. ¡Me muero de impaciencia! Esperaré á ver si sale Juanilla. (Al andar tropieza con la silla y

(1) Fermín—Juanilla—Tomasa—Pascual.

la tira con estrépito.) ¡Demonio, solo falta que se despierten y lo echemos á perder! (Sigue andando á tientas.)

FER. (Por la izquierda con un garrote en la mano y andando de puntillas.) ¡Ya se ha dormido Pascual!

JUA. (Por la primera derecha.) ¿Estará por aquí Fermín?

FER. Como yo lo encuentre... se ha *caído.* (Enseñando el palo. En este momento don Victoriano tropieza con algun objeto que habrá en escena y cae al suelo.) ¡Se ha caído! (Aludiendo al ruido que hace don Victoriano.)

VICT. (¡Demonio, demonio!) (Quejándose en voz baja.)

JUA. (Ya debe estar aquí.)

SUÁREZ (Asomándose á la escalera con el sable desenvainado, la guerrera desabrochada y algo borracho.) He oído ruido sospechoso, y á mí no me la dan. (Baja poco á poco.) Aquí debe de estar el contrabando. (Se acerca poco á poco haciendo molinetes con el sable y dando estocadas al aire.)

VICT. (En voz muy baja.) ¡Juanilla!

FER. ¿Qué? (Fermín, cruzando la escena, habrá ido hasta colocarse junto á Juanilla, á la que encuentra, y se cogen los dos de la mano.)

VICT. ¡Ah! ¿Eres tú?

FER. No, soy mi mujer.

JUA. (¿Qué dices?) (Alto.) Sí, yo soy, yo soy.

VICT. ¿Dónde estás? (Buscándola.)

JUA. Aquí.

VICT. ¡Toma! (Suena las monedas.)

FER. (Aparte á Juanilla.) En cuanto puedas, atrapa el dinero. (Juanilla pasa por delante hasta colocarse á la izquierda de don Victoriano. Suárez se coloca entre Fermín y don Victoriano.) (1).

VICT. (Le daré el dinero para prepararla.) Toma.

SUAREZ (A tientas, tropieza con el bolsillo que tendrá don Victoriano en la mano derecha.) ¿Qué es esto? (Guardándoselo.) (¿Quieren sobornarme?)

FER. (Tocándole en la espalda á Suárez.) (¡Aquí está! ¡Lo reviento, lo reviento!) (Preparando el palo.)

SUÁREZ (Encenderé una cerilla.) (Buscando la caja en los bolsillos. Fermín levanta el palo para descargar el

(1) Fermín—Suárez—Don Victoriano—Juanilla.

golpe sobre Suarez, al que, en este momento, se le cae la caja de cerillas al suelo. Suárez se baja para recogerla de modo que el garrotazo vaya á parar á don Victoriano.)

VICT. ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Socorro, socorro! (Gran confusión.)

SUÁREZ ¡Caracoles! (Sigue haciendo molinetes con el sable.)

JUA. ¡Madre, madre!

VICT. ¡Favor!

(Don Victoriano huye y va á esconderse detrás de unos sacos de harina. Todos gritan.)

P. Golpes

ESCENA XXVI

1.ª D.

DICHOS, TOMASA con luz, luego CORO GENERAL que va saliendo, llevando algunos farolillos y candiles encendidos.

TOM. (Con luz.) Pero ¿qué ocurre? ¡Vecinos!

JUA. ¡Madre! (Corriendo á su lado y hablando bajo. Suárez se acerca á ellas y siguen la conversación animada.) (1).

FER. (Dejando el garrote, y buscando á don Victoriano.) Salga usted, hombre, salga usted.

VICT. (Saliendo muy manchado de harina.) ¡Ah! ¿Es usted? Me alegro.

FER. Pero ¿qué le ha ocurrido?

VICT. (Aparte y temblando.) Calle usted, hombre: que nos ha sorprendido el marido.

FER. ¿Y qué?

VICT. Lo que le dije á usted: que le he pegado un puñetazo y ha echado á correr.

FER. ¡Já, já, já! (Burlandose.)

(Golpes á la puerta del foro. Suárez corre á abrir.)

UNOS ¿Qué sucede?

OTROS ¿Qué pasa?

TOM. (A Juanilla.) ¿Con que todo ha sido un pretexto para engañarte?

JUA. Sí, madre.

TOM. ¿Y el dinero?

---

(1) Juanilla—Tomasa—Suárez—Fermín—Don Victoriano.

SUÁREZ (Bajando al proscenio.) ¡Aquí está! (Entregándolo.) Yo lo decomisé... sin sabé lo que hasía.
TOM (A Fermín.) ¿Y tú le has castigado, eh?
FER. Yo solito, yo solito.
TOM. Me alegro.
VICT. ¿Cómo?
FER. Sí, señor, yo soy el gaznápiro (Queriendo abalanzarse sobre don Victoriano. Todos le detienen.) (1).
VICT. ¿Fermín?
FER. El mismo: ya no hay pa qué ocultarlo.
VICT. (¡Qué plancha!) (Todos ríen.)
SUÁREZ ¡Já, já, já! (¡Le ha salío la contraria!)
TOM. ¡Mire usté que meterse á Tenorio á su edad, y un hombre casado, si á mano viene!
SUÁREZ Sí... sí, señora, es casado.
TOM. Pues más le valiera á usté cuidar de la parienta. (A Suárez con sorna.) ¡No le pase lo que á su compañero el de Mendigorría, el año setenta y cinco! (Suárez le tira del vestido.)
VICT. (Alarmado.) ¿Qué le pasó?
TOM. Nada, que lo diga Suárez.
SUÁREZ (Señora, no me comprometa usted.) (A don Victoriano.) ¡Yo le diré á usted!... (Hablan aparte. Juanilla y Fermín hablan también aparte.)
TOM. (Al Coro.) Ea, muchachas, la cosa no tiene importancia, retirarse todo el mundo y á descansar. (Se quedan comentando lo que habrá pasado.)
VICT. (Me he lucido.)
SUÁREZ (A Tomasa.) (¿No desía usted que en su casa no había contrabando? Pues si no me llego á quedar se quean sin monises.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PASCUAL sale de la cocina desperezándose y medio dormido

PAS. ¿Pero, qué pasa? ¿Dónde está mi mujer? Juanilla, dame un abrazo... (Corriendo á abrazarla.)
TODOS (Deteniéndole.) ¡No!
PAS. ¿Por qué?

---

(1) Juanilla—Fermín—Tomasa—Suárez—Don Victoriano.

TOM. Porque ya no hace falta; ya se ha descubierto todo.

PAS. ¿Sí? Entonces me vuelvo á dormir.

TOM. ¡Eso, á dormir todo el mundo!

FER. Menos yo.

JUA. ¿Pues, qué vas á hacer?

FER. No acostarme, y en cuanto amanezca vuelvo á comprar mi borriquillo. ¡No puedo vivir sin mi mejor amigo! (Entristeciéndose de repente.)

Música

JUA. (Al público.)
Con su murmullo halagador
dichosa, al fin, podré vivir,
como perdonen al autor
y ahora se dignen aplaudir.

TODOS. Con su murmullo, etc.



TELÓN

ADVERTENCIA

—

El autor agradecerá muchísimo á los señores Directores de escena, que no descuiden los detalles referentes á la maquinaria, decorado y trajes, á fin de que resulte la obra con la mayor propiedad posible.

El distinguido y popular primer actor D. Manuel Rodríguez ha dirigido los ensayos con tal cariño, y la ha presentado en escena con tal verdad, que alcanzó, con justicia, los mayores aplausos. Tanto á él, como á los demás artistas, afortunados intérpretes de esta zarzuela, les envío desde aquí la expresión sincera de mi agradecimiento.